

La psicología en 100 preguntas

Vicente Caballero de la Torre



Colección: 100 preguntas esenciales

www.100Preguntas.com

www.nowtilus.com

Título: *La psicología en 100 preguntas*

Autor: © Vicente Caballero de la Torre

Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: eXpresio estudio creativo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-9967-907-5

ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-9967-908-2

ISBN Digital: 978-84-9967-909-9

Fecha de publicación: enero 2018

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Depósito legal: M-34384-2017

A Antonio Rodríguez Álvez, por el consejo que me llevó a la
psicología de este peculiar modo.

Con afecto.

Índice

Prólogo	15
I. Introducción a la psicología científica	
1. ¿Sabías que la psicología debe su nombre a una historia de amor?	17
2. ¿Hay prehistoria de la psicología?	20
3. ¿Locos o iluminados?	24
4. ¿Lo raro es el tema normal de la psicología?	27
5. ¿Qué hace un psicólogo que no trabaja como psicólogo?	32
6. ¿Son los psicólogos los nuevos videntes, adivinos o lectores de la mente?	36
II. Sentir y percibir. Los límites de la percepción	
7. ¿Sensaciones que no se sienten?	41
8. ¿Podré percibir todo lo que me rodea?	44
9. ¿Un mundo invisible e inaudible en torno a mí?	48
10. ¿Cuál es el auténtico sexto sentido?	52
11. ¿Es la mente el ordenador del caos?	54
12. ¿Por qué en Europa vemos como ventanas lo que en África son cajas?	56
13. ¿Hay un detector psíquico de razas?	60

III. La memoria y el recuerdo

14.	¿Son falsos casi todos los recuerdos?	67
15.	¿Puede rebosar la memoria?	70
16.	¿Por qué soy bueno para las caras y malo para los nombres (o al revés)?	74
17.	¿Funciona la memoria humana como la de un ordenador?	79
18.	¿Recuerdo imágenes, historias o ninguna de las dos?	83
19.	¿Por qué olvido siempre las llaves, el nombre de mi cuñada y nunca el teléfono?	87
20.	¿Por qué Newton y Einstein eran tan geniales como desastrosamente descuidados (y despistados)? ...	92
21.	¿Cómo puede ayudar la psicología cuando la memoria amenaza con irse?	95

IV. La inteligencia y las inteligencias

22.	¿Cómo interpretar inteligentemente un test de inteligencia?	99
23.	¿Sé si mi bebé será alguien inteligente?	103
24.	¿Soy menos del cien por cien de mí?	106
25.	¿Desaprovechamos nuestro cerebro?	109
26.	¿Es posible una inteligencia ignorante o una cultura estúpida?	113
27.	¿Pueden los psicólogos inducir a las fobias culturales?	116
28.	¿Tú sí que vales?	118

V. Aprendizaje voluntario e involuntario

29.	¿Qué emoción hay en la inteligencia?	123
30.	¿Inteligencias múltiples o múltiples talentos?	127
31.	¿Seguimos pensando que los animales no tienen inteligencia?	130

32.	¿Aprenden las bacterias?	132
33.	¿Neurosis más allá del ser humano?	134
34.	¿Si un gato negro se cruza con un humano también es superstición?	138
35.	¿Cómo empecé a cerrar y abrir las puertas o a lavarme las manos compulsivamente?	142
36.	¿Despedirme de mis fobias?	144
37.	¿Cómo pueden los perros detectar la droga o a los desaparecidos en un desastre?	147
38.	¿Tengo que estudiar técnicas de estudio?	150
39.	¿Es «Aprender a aprender» el lema de una nueva ideología?	152
VI. La motivación en la vida humana (y animal)		
40.	¿Sexo o amor en el sentido de la vida?	157
41.	¿Es la generosidad egoísmo encubierto?	160
42.	¿Reprimirse sin frustrarse?	162
43.	¿Vivir con un vacío o existir como una nada?	164
44.	¿Puede tener sentido mi vida sin que lo tenga lo que hago cada día?	166
45.	¿Nadie entiende la depresión sin sufrirla?	168
46.	¿Qué nos enseñaron los nazis sobre la motivación de los seres humanos?	171
VII. La personalidad: la última frontera psicológica		
47.	¿Debo influir en mis hijos?	175
48.	¿Ver la verdadera personalidad tras la máscara social?	177
49.	¿Se pueden soportar las personas que no se aburren nunca?	180
50.	¿Por qué Woody Allen se siente culpable por todo?	182
51.	¿Y por qué el doctor House no se siente culpable por nada?	184

52.	¿Es mi cuerpo la causa de mi carácter?	186
53.	¿Cabe fingir con éxito en una entrevista de trabajo?	190
54.	¿Sería la misma persona si hubiera nacido con el sexo contrario?	192
VIII. Cuestiones diversas y recurrentes en psicología		
55.	¿Psicoanalista o sacerdote posmoderno?	197
56.	¿Psicoanálisis, ciencia o (mala) literatura?	202
57.	¿Amor de madre o secuestro emocional de por vida?	205
58.	¿Es el psicoanálisis la secta elitista más extendida en el mundo?	209
59.	¿Crea la publicidad la realidad que anuncia?	213
60.	¿Cómo saben lo que me pasa sin decir palabra?	215
61.	¿Percibir lo que ya no existe?	218
62.	¿Es la contabilidad empresarial una ilusión?	220
63.	¿Nos autoengañamos para gastar dinero?	222
64.	¿Son las emociones un dispositivo supercomputador útil para la vida?	224
65.	¿Puede alguien con el cerebro extirpado tener aún valor para matar al médico que se lo extirpó?	228
66.	¿Por qué últimamente hay psicólogos por todas partes?	233
67.	¿Fármacos o terapia?	234
68.	¿Es el psicoanálisis el último grito del machismo? ...	237
69.	¿Sabías que se acusa a los psicoanalistas de inventar y crear los trastornos que diagnostican? ...	239
70.	¿Neurociencia sin conciencia?	241
71.	¿Se portará bien alguna vez?	245
72.	¿Vivir para siempre con una persona difícil y no morir en el intento?	248
73.	¿Piensan ya las máquinas?	251

74.	¿Son mis hemisferios cerebrales dos «personas» diferentes?	254
75.	¿Puedo resultar irresistible?	258
76.	¿Deseo secretamente una palmadita más que una subida de sueldo?	260
77.	¿Otros pueden hacerme ver lo que no hay?	264
78.	¿Sabías que los psicólogos nos pueden implantar falsos recuerdos?	266
79.	¿Fue el psicoanálisis una ocurrencia de Freud para no quedarse sin trabajo?	270
80.	¿Devolveremos la inocencia a los niños?	272
81.	¿Hipnótico teatro o teatro hipnotizado?	275
82.	¿Habría clínicas psicológicas sin mujeres socialmente anuladas?	279
83.	¿Fue casualidad aprender a adiestrar a las mascotas? ...	284
84.	¿Es la inteligencia un microprocesador hecho con células?	286
85.	¿Son los tiranos un mal necesario?	289
86.	¿Sabías que para el psicoanálisis los mitos antiguos no son historias inventadas, sino lo más verdadero de nosotros mismos?	291
87.	¿Chantaje emocional o acoso moral?	294
88.	¿Feliz o conformista?	296
89.	¿Es la enfermedad psicosomática realmente somatopsíquica?	299
90.	¿Sabías que el déficit de atención y la hiperactividad podrían ser un (mal) negocio?	302
91.	¿Psiquiatras a muerte contra psicólogos y filósofos?	306
92.	¿Es una metáfora decir que hay transmisión cerebral?	311
93.	¿Tiene sexo el cerebro?	313
94.	¿Obseso o desadaptado?	317
95.	¿Debí quedarme en el pasado?	320
96.	¿Convivo con un verdadero psicópata?	321

97.	¿Psicóticos o psicópatas?	327
98.	¿Se preocupa por los demás o los atosiga?	329
99.	¿Es el crecimiento personal una mercancía más?	332
100.	¿ <i>Coaching</i> o <i>counseling</i> , estafa o psicología exprés?	335
Bibliografía recomendada		341
Bibliografía consultada		345

PRÓLOGO

La psicología es de suyo una disciplina anfibia cuyo campo es flotante y está atravesado por el desarraigo, un campo cuyos términos no están determinados y sus operaciones, por lo mismo, no pueden ser acotadas sino que reverberan unas en otras sin alternativa o relación que las reabsorba para dar lugar a un teorema. La animalidad, humana o no, de sus sujetos experimentales, al igual que en el caso de la sociología o la etología, desborda operatoriamente la posibilidad de conducirnos a una red de teoremas que sostengan una verdadera ciencia —aquí no presuponemos que la verdad científica agote la idea de verdad, ni tampoco que el reduccionismo o el cientificismo permitan transfigurar a una tecnología o técnica en ciencia—.

La epistemología de la psicología ha procurado orillar lo anterior y dar por sentado el carácter científico-experimental de la disciplina psicológica —aplicación del método hipotético deductivo—, así y en ausencia de teoremas se ha acudido a una cierta lógica literaria que dotase de un padre fundador a la psicología científica, en la mayoría de los casos, W. Wundt, y que al mismo tiempo admitiera discriminar con supuesta claridad y distinción las diferentes corrientes que la historiografía psicológica hubiese arrojado desde el último tercio del siglo XIX: psicología de la conciencia, del inconsciente y de la adaptación —conductismo—, unidas al conexionismo, las psicologías cognoscitivas y ya en los

últimos tiempos la neuropsicología, y por extenso las neurociencias, que parecen delimitar el devenir del objeto psicológico, que no de su campo, concepto este que escapa a la lógica epistemológico-literaria. Sin embargo, la supuesta claridad historiográfica se oscurece al encontrar, vaya por caso, neurocientíficos como Antonio Damasio que pretenden asimilar su trabajo con estructuras de carácter freudiano. Se viene a afirmar que la neuropsicología está enlazada al psicoanálisis en virtud de factores puramente externos: ambas disciplinas tratan con procesos inconscientes.

El autor de este texto, el doctor Vicente Caballero, ha sido capaz a través de esta obra de que los lectores sean competentes para entender y hacerse cargo de cuestiones aparentemente tan enmarañadas como la mencionada. Desde su brillante actividad como filósofo, tanto como docente e investigador de la Universidad Complutense de Madrid, ha ejercitado una técnica compositiva y crítica que permite relacionar los fenómenos psicológicos aparentemente sencillos con el carácter problemático que conllevan tales fenómenos. Es su lucidez en la articulación selectiva de lo sencillo lo que habilita al autor a ofrecer en el presente libro una composición crítica de lo complejo.

Dr. Francisco José Robles Rodríguez
Profesor del Departamento
de Psicología Básica II (Procesos Cognitivos)
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid

I

INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

1

¿SABÍAS QUE LA PSICOLOGÍA DEBE SU NOMBRE A UNA HISTORIA DE AMOR?

Como es sabido, la palabra *psicología* es el resultado de la composición de la terminación *-logía* que viene de *logos* —en griego: razón de algo, discurso que explica— y de la palabra *psyqué*. El significado de esta última palabra fue cambiando a lo largo del transcurrir de la Antigua Grecia, pero parece que en origen denotó al insecto conocido como mariposa para connotar algo así como leve brisa de aire, movimiento invisible pero perceptible.

Psyqué es el nombre de un personaje mitológico que está indisolublemente unido a Eros (Cupido en la mitología romana), el dios del amor. Su historia revela de algún modo las pretensiones que animan esta controvertida e interesantísima ciencia. Afrodita, diosa del amor y la sensualidad, no podía soportar el abandono al culto de su persona debido a la enorme admiración que suscitaba la belleza de una mortal: Psique. De todas partes del mundo venían personas a comprobar si era verdad que su belleza superaba a la de la mismísima diosa. Los celos consumían a Afrodita y la llevaron a tomar la peor de las decisiones: instrumentalizar a su

hijo Eros, pidiéndole que hiriese de amor a Psique cuando esta entrase en contacto visual con el más horrible de los seres. Eros, obviamente, cayó enamorado y rendido a los pies de la hermosura de Psique y no la hirió a ella con sus flechas, sino que él mismo quedó subyugado. Psique no había sido objeto de enamoramiento hasta ese instante sino de adoración. Su belleza era sublime, ponía el entendimiento y la sensibilidad humanos en un plano de inclinación vertical en el que el deseo no tiene lugar. Un error de apreciación fundamental de Afrodita que convirtió a su hijo en la primera víctima del amor por Psique puesto que su carácter divino (Eros es un dios) los ponía en el mismo plano. Los padres, preocupados porque su hija no conseguía esposo, acudieron al oráculo de Delfos. Allí se desveló el terrible destino de la muchacha: sería desposada por un ser sobrenatural, con más poder que un dios, al cual encontraría en la cumbre de una colina. Esperando ella sola en aquel lugar sintió una brisa, un suave y fresco movimiento sutil del aire: era la manifestación de Eros. El aire la levantó y la transportó, levitando, hacia un lugar perfecto: un prado en las inmediaciones de una fortaleza donde agradables baños y manjares la esperaban. Su marido se dejaba escuchar pero no ver y le pidió que nunca volviera a tratar con sus hermanas y que no se empeñara en verlo o todo se echaría a perder. Psique aceptó la segunda condición pero no la primera, por lo cual el mismo viento que la transportó llevó a las hermanas a reunirse con ella en un momento en que aquellas lloraban su ausencia en la colina.



Eros y Psique. La mitología grecorromana ofrecerá a la psicología no solo el nombre de la disciplina, sino además, como se explica en otros apartados de este libro, una gran variedad de tópicos que incluso se han convertido en lugar común (como el complejo de Edipo) en el lenguaje de capas sociales mínimamente instruidas.

Las hermanas, ciegas por la envidia tras conocer el nuevo hogar de Psique, envenenaron sutilmente el corazón de esta con el fin de enemistarla con su esposo y destruir su matrimonio. La sutileza consistió en este argumento: «¿Por qué tu marido no se deja ver si no es porque, con seguridad, se trata de un ser horrible?». Hasta tal punto la insistencia de este pensamiento llegó a calar en la joven que esta se dispuso a desenmascarar a su marido, aunque para ello tuviera que usar la fuerza. Eros fue descubierto en su belleza indescriptible y la enorme alegría de Psique se tornó en la peor de las tristezas cuando Eros la repudió, porque ninguna relación, argumentó Eros, puede construirse sin confianza. Una vez que el dios del amor abandonó el hogar conyugal y que Psique, desolada, pidió auxilio a unos dioses que nunca se lo proporcionarían por temor a las reacciones de Afrodita, no quedó más solución que exponerse a la ira de la diosa y pedirle clemencia. Afrodita condicionó su perdón a la realización de una serie de tareas tan absurdas como aparentemente imposibles que, sin embargo, Psique pudo resolver. No obstante, en la última de ellas, al abrir la caja que supuestamente Perséfone le había entregado con una porción de su propia belleza, cayó en la trampa y sucumbió a un sueño que amenazaba con ser eterno... Eros apareció justo a tiempo para arrancar el sueño de los ojos de su amada y guardarlo en la caja de nuevo. Tras el incidente, Eros pidió a Zeus su consentimiento para restaurar su relación matrimonial. Psique ascendió al Olimpo con la ayuda de Hermes, el mensajero alado de los dioses. Amor y alma quedaron unidos en los cielos para siempre, mientras que Afrodita saboreaba la victoria de haber despejado la faz de la tierra de la única competidora posible.

En el siglo xx el psicoanálisis recuperó la figura de Eros (ya utilizada también por Platón, en la Antigüedad, con fines expositivos en su diálogo *El banquete*) para referirse al conjunto de las pulsiones de vida (sexuales y de autoconservación) en cuanto opuestas a las pulsiones tanáticas (pulsiones de muerte). ¿Qué se entiende por pulsión? Se trata de un empuje de origen orgánico, corporal, que se presenta a la psique humana como algo que se le impone. Es un factor motivador de primer orden, conduce a la acción a los sujetos. En toda pulsión encontramos una fuente, una meta y la descarga de energía mediante un objeto (que puede ser, claro está, otro sujeto, como es el caso de la sexualidad). Pulsiones de Eros y pulsiones del reino de la muerte (donde baja la Psique de la mitología para conseguir esa caja llena de belleza que

no es más que sueño eterno) se encuentran en la psique humana. Las pulsiones de Eros tratan de crear vínculos que cuando son demasiado cercanos —como les ocurre a Eros y Psique cuando esta descubre el verdadero rostro de su amado— se rompen con facilidad y dejan cicatrices emocionales difíciles de reparar (véase la dificultad de los retos afrontados por Psique, el personaje del mito, para tener el perdón de Afrodita y recuperar así a Eros). Psique, la heroína mítica, para encontrar su dicha tuvo que encontrar una suerte de salida a la encrucijada entre su deseo de amor (Eros), la pulsión seductora de la muerte (Perséfone) y una conciencia de orden superior (Afrodita) que se le impone como algo que no se puede ignorar. De algún modo, en esta historia de amor están contenidos ya muchos de los temas de la psicología.

2

¿HAY PREHISTORIA DE LA PSICOLOGÍA?

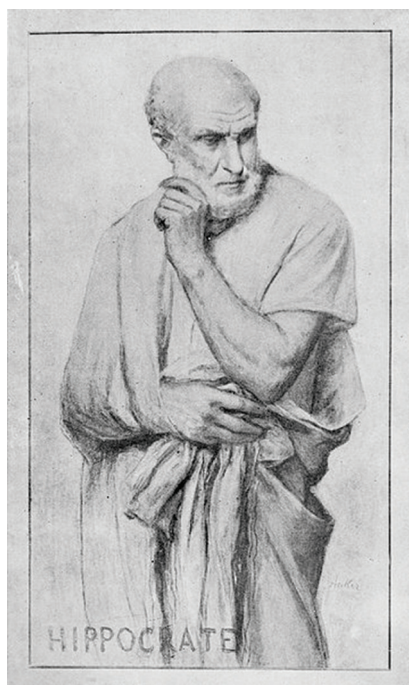
La prehistoria psicológica comienza con Hipócrates (460–370 a. C.) y acaba con la crítica que Kant (1724–1804) hizo a la psicología racional de Christian Wolff (1679–1754). Durante su prehistoria, la psicología no se deja apenas entrever como lo que es hoy porque, muy probablemente, pudo perfectamente no existir como ciencia. Han sido una suerte de coyunturas históricas y de ciertas formas de ajustar la mirada clínica dentro de esas coyunturas las que han dado lugar a este peculiar saber. En primer lugar, Hipócrates habla ya en sus tratados de la enfermedad sagrada, es decir, de la epilepsia. Escribe, precisamente, para desacralizarla:

Acerca de la enfermedad que llaman sagrada sucede lo siguiente. En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las demás enfermedades y ahí se origina. Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y asombro, ya que en nada se asemeja a las demás. Pero si por su incapacidad de comprenderla le conservan este carácter divino, por la banalidad del método de curación con el que la tratan vienen a negarlo. Porque la tratan por medio de

purificaciones y conjuros. [...] Veo a personas que enloquecen y deliran sin ningún motivo evidente y que realizan muchos actos sin sentido; y sé de muchos que sollozan y gritan en sueños, de otros que hasta se ahogan [...] Pero el caso es que la causa de esta dolencia está en el cerebro, lo mismo que la de las demás enfermedades de mayor gravedad. [...] El cerebro humano es doble, como también el de los otros animales. Una sutil membrana lo divide por la mitad [...].

Tratados I

Hipócrates de Cos. La medicina griega no era separable de la filosofía. Por supuesto, la psicología como disciplina separada de cualquiera de las dos no era algo que fuera concebible en la Antigüedad. No obstante, las cuestiones relacionadas con el comportamiento patológico sí fueron del interés de estos primeros especialistas en el arte de curar sin apelar a magia ni milagros.



Para Hipócrates, contra la creencia mayoritaria de las personas instruidas (e incultas) que lo rodeaban, en el cerebro está la raíz de las emociones. Los estoicos, en esta misma época, subrayan cómo lo que hace que las personas vivan intensamente ciertas emociones que las perjudican no tiene tanto que ver con los hechos mismos sino con el modo en que los interpretan. Aristóteles (384-322 a. C.) escribirá, algunas décadas después de la muerte de Hipócrates, su *Tratado sobre el alma* (*Peri psiqué*). Allí clarifica

el asunto (la definición de *psique*) desvinculándolo también del espiritualismo de magos, curanderos y sacerdotes:

Si el ojo fuera un animal, su alma sería la vista. Esta es, desde luego, la entidad definitoria del ojo. El ojo, por su parte, es la materia de la vista, de manera que, quitada esta, aquel no sería en absoluto un ojo a no ser de palabra, como es el caso de un ojo esculpido en piedra o pintado. [...] Y así como el ojo es la pupila y la vista, en el otro caso —y paralelamente— el animal es el alma y el cuerpo.

Aristóteles distinguió tres tipos de alma: vegetativa, sensitiva y racional. La primera está presente en todos los seres vivos, la segunda junto a la primera en todos los animales y, finalmente, la racional estaría presente solo en los animales políticos y racionales (es decir, en nuestra especie). Estas tres funciones anímicas tienen una cierta independencia, aunque están montadas la una sobre la otra desde el punto de vista de la supervivencia del individuo (sin las funciones vegetativas como la respiración, la digestión, etc., difícilmente podremos pensar racionalmente). Varios siglos después, Galeno (130-210 d. C.) en uno de sus *Tratados filosóficos y autobiográficos*, dice, en relación con el enfoque racional, que el médico debe dar a todo asunto que tenga que ver con el arte de la sanación:

Cuando un médico que ha aprendido de forma adecuada la medicina predice que un enfermo va a padecer delirio, escalofríos febriles, depresión, hemorragias nasales, inflamaciones en el oído o abscesos de otro tipo en cualquier otra parte, vómitos, sudores, molestias estomacales, desfallecimientos o cualquier cosa semejante, a las gentes sencillas les parece algo extraño y portentoso por la falta de costumbre, y el que lo ha predicho está tan lejos de ganarse su respeto que se contentaría con no ser considerado una especie de brujo.

Durante la Edad Media las cuestiones psicológicas son vistas desde la óptica de la moral religiosa imperante:

La Edad Media había colocado la locura en la jerarquía de los vicios. Desde el siglo XIII es corriente verla figurar entre los malos soldados de la Psicomaquia. Forma parte, tanto en París como en

Amiens, de las tropas malvadas y de las doce dualidades que se reparten la soberanía del alma humana: Fe e Idolatría, Esperanza y Desesperación, Caridad y Avaricia, Castidad y Lujuria, Prudencia y Locura, Paciencia y Cólera, Dulzura y Dureza, Concordia y Discordia, Obediencia y Rebelión, Perseverancia e Inconstancia.

Historia de la locura en la época clásica.
Michel Foucault



Extracción de la piedra de la locura, de El Bosco. La consideración de los locos desde un punto de vista caritativo o como objetos de la beneficencia es más reciente de lo que pensamos. Los locos fueron considerados (en épocas que catalogamos a veces muy rápido con la etiqueta de la barbarie) sujetos de su propia vida, aunque, eso sí, unos sujetos muy especiales.

En el caso de la epilepsia (lo que Hipócrates y sus contemporáneos llamaban «enfermedad sagrada») llama la atención el tratamiento en forma de placebo que consistía en una cirugía impostada según la cual se hacía creer al paciente y a los familiares que se le había extraído del cráneo una suerte de piedra de la locura.

Entre las fuentes medievales deberíamos señalar en primer lugar los escritos de Rhazes, médico persa (c. 854-925/935) que habría denunciado «a los charlatanes que pretendían curar la epilepsia haciendo una incisión en la frente y aparentando extraer algo que llevaban escondido en la mano». Lo que estaba describiendo Rhazes es una cirugía placebo, es decir, una operación que

no era tal, pero que resultaba totalmente inocua y hacía creer al enfermo, y a sus familiares, que este había mejorado de una dolencia mental. En definitiva, una simulación de trepanación que consolaba a aquellos que ya habían probado sin éxito distintos remedios para curarse de una disfunción psíquica [...]. La trepanación se ha realizado en distintas culturas y áreas geográficas, desde épocas prehistóricas, unas veces para combatir dolencias mentales (cefalea, epilepsia, cáncer, convulsiones, parálisis, etc.), otras para hacer frente a fracturas craneales (facilitando la retirada de restos óseos o el drenaje de hematomas).

«La piedra de la locura», *Revista digital de Iconografía medieval*
Irene González Hernando

3

¿LOCOS O ILUMINADOS?

El Renacimiento implica un cambio de actitud, la óptica comienza a ser distinta (es conocido el *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam). Escribe Michel Foucault en la obra antes citada:

En el Renacimiento, la Locura abandona ese sitio modesto y pasa a ocupar el primero. Mientras que, en la obra de Hugues de Saint-Victor, el árbol genealógico de los Vicios, el del Viejo Adán, tenía por raíz el orgullo, ahora es la Locura la que conduce el alegre coro de las debilidades humanas. [...] Mientras que Bosco, Brueghel y Durero eran espectadores terriblemente terrestres, implicados en aquella locura que veían manar alrededor de ellos, Erasmo la percibe desde bastante lejos, está fuera de peligro; la observa desde lo alto de su Olimpo, y si canta sus alabanzas es porque puede reír con la risa inextinguible de los dioses.

Para entender lo que pasó en el transcurso del Renacimiento a la plena Edad Moderna (la que culturalmente se inauguraría con el Barroco) es necesario que distingamos perfectamente entre el espíritu de la caridad cristiana y lo que luego se conoció como movimiento institucional filantrópico, tal y como veremos en la



La nave de los locos o *Stultifera Navis*, El Bosco. Hay un homenaje a esta extraña práctica medieval en la novela y la adaptación cinematográfica *Alguien voló sobre el nido del cuco*. Los locos se embarcan en un viaje —en la película— tomando el mando de la nave en una de las mejores y más afectuosas escenas del cine que se hayan rodado en relación con las personas con problemas psiquiátricos.

respuesta a la pregunta 4 (en relación con lo raro); filántropos y reformadores harán una transformación en clave humanitaria de los tipos de control social. Este texto ejemplifica perfectamente este paso mediante la diferencia entre la nave de los locos y el confinamiento de los mismos:

La *Stultifera Navis*, la Nave de los Locos, es un objeto nuevo que aparece en el mundo del Renacimiento: un barco que navega por los ríos de Renania y los canales flamencos. Los locos vagan en él a la deriva, expulsados de las ciudades. Son distribuidos en el espacio azaroso del agua (símbolo de purificación). La figura del loco es importante en el siglo xv: es amenazador y ridículo, muestra la sinrazón del mundo y la pequeñez humana, recuerda el tema de la muerte, muestra a los humanos una alegoría de su final seguro. La demencia es una señal de que el final del mundo está cerca.

[...] Poco a poco cambia el antiguo panorama amenazador del loco, su fluir en la barca incontrolada. El espacio del Hospital

es crucial en este cambio; el loco es ya retenido entre las cosas y el mundo, y encerrado, a comienzos del siglo xvii. [...] En el siglo xvii se crean grandes internados. En ellos se mezclan locos, pobres, desocupados, mozos de correccional [...]. Instituciones de encierro proliferan por toda Europa en esta época, la práctica del encierro se generaliza, animada por la condenación de la ociosidad (no por criterios de curación), por imperativos de trabajo. [...] En la ley del trabajo hay una transcendencia ética; los locos son identificados con la ociosidad, con la inutilidad social. Pero sobre todo es el criterio moral el que anima esta condena: el taller de trabajo forzado es una institución moral, encargada de castigar una ausencia ética. El criterio de productividad desaparece a lo largo del siglo xvii para dejar al descubierto el carácter represivo de estas instituciones de encierro: la moral es aquí administrada, como en otros sitios el comercio o la economía.

«Internamiento psiquiátrico»,
Diccionario crítico de ciencias sociales
 Javier Sáez

Mientras tanto la filosofía va soltando lastre metafísico y empieza a comprender la subjetividad humana desde otra óptica. El momento crucial está en la refutación que el filósofo Immanuel Kant (1724-1804), autor de la *Crítica de la razón pura*, arroja por la borda lo que se conocía como psicología racional. Wolff distinguió entre psicología experimental y psicología racional. Según esta última, el cuerpo y la mente se conocen por la acción y la idea (pensamiento), respectivamente. Acción e idea son procesos paralelos e independientes. De este modo Wolff descarta la solución que quiso dar Descartes para explicar cómo el pensamiento interactúa con el cuerpo (hablando de unos conectores entre mente y cuerpo a los que llamó «espíritus animales», los cuales darían lugar al encuentro entre el pensamiento y la materia en la glándula pineal del cerebro). Wolff llama «racional» a la segunda de las psicologías que propone pues trató de deducir en ella, sin necesidad de recurrir a la experiencia, todo aquello que podría manifestarse de la vida anímica en la experiencia. La psicología experimental o empírica sería, en contraste, la ciencia que establece a través de la experiencia los principios explicativos del alma humana. Sin embargo, siendo la experiencia limitada y considerando en su momento que la razón es casi omnipotente,

prefiere el camino racional al camino empírico. Kant mostrará que el camino puramente racional, en lo relativo a estos asuntos, conduce a un callejón sin salida. Uno de los pasajes más demoleedores es aquel en el que discute el alma como persona, es decir, el alma como objeto de una verdadera ciencia psicológica. Según la psicología racional de Wolff se hace el siguiente razonamiento: aquello que es consciente de la identidad numérica de sí mismo en diferentes tiempos es una persona; el alma es consciente de dicha identidad numérica; en conclusión, el alma es la persona. Pero, siguiendo a Kant, un asunto es la identidad lógica consistente en poder decir que lo que sucede, me sucede a mí —donde *a mí* significa que soy yo (y no otro) quien lo está viviendo—, y otro asunto muy distinto es atreverse a afirmar la identidad del sujeto como objeto estable y perfectamente observable por un ojo clínico externo. Relegar el alma al ámbito de la fe y pensar el yo en términos de subjetividad fue el desplazamiento conceptual fundamental, acometido por Kant —paralelo en el tiempo al gran encierro histórico de los locos— para que el pensamiento psicológico tomase los derroteros que lo han conducido al estado en el que se encuentra en nuestros días. Lo desarrollamos a continuación.

4

¿LO RARO ES EL TEMA NORMAL DE LA PSICOLOGÍA?

La psicología es una ciencia problemática en muchos aspectos. En primer lugar, ya por su aparición histórica. Surgió como resultado de anomalías, de disfunciones. Ejemplos: Cuando Pavlov quiso estudiar la digestión de los animales se encontró que había algo que perturbaba la medida de la misma y ese algo era, en efecto, el condicionamiento clásico que le valió la fama. Freud intentó hipnotizar sin éxito a sus pacientes y, casi casualmente, descubrió que conseguía lo mismo permitiendo que se relajasen sobre un diván o un sillón y permitiéndoles hablar libremente.

Para orientar debidamente la respuesta a una pregunta como esta seguiremos la línea de pensamiento expuesta por Michel Foucault en su *Historia de la locura*, autor y obra que ya hemos

citado anteriormente. Según Michel Foucault, el confinamiento de los sujetos para su supervisión, estudio y reforma de su conducta es un producto de la época moderna y contemporánea (desde el siglo xvii hasta el nacimiento de la psicología y la psiquiatría como disciplinas autónomas) cuyas raíces no pueden entenderse al margen del contexto económico, social y cultural surgido a partir de las reformas y contrarreformas religiosas:

En algunos años, una red cubre Europa. Howard, a fines del siglo xviii, intentará recorrerla; a través de Inglaterra, Holanda, Alemania, Francia, Italia y España, hará su peregrinación visitando todos los lugares importantes de confinamiento —hospitales, prisiones, casas de fuerza— y su filantropía se indignará ante el hecho de que se hayan podido relegar entre los mismos muros a condenados de derecho común, a muchachos jóvenes que turbaban la tranquilidad de su familia dilapidando los bienes, a vagabundos y a insensatos [...]. ¿Cuál era, pues, la realidad que se perseguía en toda esa población de la sociedad que, casi de un día para otro, es recluida y excluida con mayor severidad que los mismos leprosos? [...]. Antes de tener el sentido medicinal que le atribuimos, o que al menos queremos concederle, el confinamiento ha sido una exigencia de algo muy distinto de la preocupación de la curación. Lo que lo ha hecho necesario, ha sido un imperativo de trabajo. Donde nuestra filantropía quisiera reconocer señales de benevolencia hacia la enfermedad, solo encontramos la condenación de la ociosidad.

Como resume magníficamente Juan Pastor en su artículo «Relevancia de Foucault para la psicología», publicado en 2009 en la revista *Psicothema*:

Hasta 1656 (fundación del Hospital General de París, que aún no es una institución médica sino un espacio jurídicopolicial) la locura está presente en la vida cotidiana, conviviendo con otras formas de experiencia. Pero al desaparecer la lepra en Europa, los leprosarios, más de veinte mil en la Europa cristiana, se transforman en centros de internamiento donde recluir indiscriminadamente a todo aquel que no pueda justificar su modo de ganarse la vida. 1794 (Pinel funda el primer hospital psiquiátrico) es la fecha elegida para dar paso a la tercera etapa de su viaje: la reforma psiquiátrica desarrollada por Pinel en

Francia y Tuke en Inglaterra. Los internados son sustituidos por los hospitales psiquiátricos (el psiquiatra sustituye a jueces, policías y carceleros), donde la difusa experiencia de la locura se medicaliza, transformándose en *enfermedad mental*, con lo que la anormalidad se convierte en patología y el desorden moral en desorden natural.

El estudio de la anormalidad que no trabaja ni se integra fue el primer método de la psicología, desde un punto de vista genealógico. Evidentemente, la psicología académica del siglo xx ha ido escribiendo su propia historia, haciendo figurar como el padre, el lugar y la fecha de nacimiento de la ciencia psicológica a Wilhelm Wundt en la Universidad de Leipzig durante 1879, respectivamente. Pero esto, que debe ser contado y que no es falso, es un mero relato interno; no una genealogía sino un episodio de la historia de la familia. De la familia psicológica académica y profesional, queremos decir. Un relato familiar en el sentido de que es la historia que se cuenta dentro del ámbito propio de la disciplina psicológica. Pero la psicología (así como la psiquiatría) fue posible en la medida en que buena parte de sus temas (no todo, es de justicia decir) estaba ya bien acotada por la observación y el estudio de casos clínicos que venía haciéndose desde lo que Foucault llamó *El gran encierro europeo de los locos*.

El estudio de casos clínicos es un método cualitativo de análisis individual de sujetos. La observación y el estudio de casos son dos de los múltiples métodos de la psicología (y, por supuesto, de la psiquiatría). La disparidad metodológica que presenta esta disciplina está conectada con la diversidad de perspectivas o enfoques, es decir, con el problema que tiene la psicología para cerrar definitivamente la nómina de los términos que constituyen su campo científico y la relación entre todos ellos. Los métodos de la psicología son cinco: hipotético-deductivo, observación, las encuestas, los estudios de casos y la correlación (que es más un modo de medir que una metodología). El primero es el método de la ciencia natural, ensayado con éxito desde Galileo, y pasaremos de momento de puntillas sobre él pues queda lejos del asunto que ahora estamos abordando (se volverá a él más adelante, pues también ha habido casos de aplicación de este método a la investigación psicológica). La observación de conducta (en el hogar, en escuelas infantiles y primarias, en

lugares de trabajo...) permite asignar numéricamente mediante gráficas y recopilación de datos unos valores a ciertos parámetros pero no deja concluir una relación de causa-efecto. Esto último sucede igualmente con las encuestas, cuestionarios y entrevistas. Por muy fiables (duraderas en sus resultados) y válidas (con capacidad de medir lo que deben medir) que sean las encuestas no permiten establecer relaciones de causalidad fuertes (sí es posible una cierta causalidad estadística que proporciona cierta certeza predictiva). No sucede lo mismo con el estudio de casos, el cual sí puede llevarnos a un conocimiento en sentido fuerte de una relación causa-efecto, aunque suele tratarse, precisamente, de cuestiones raras, que producen una gran extrañeza o perplejidad. Es obligado mencionar aquí al recientemente fallecido neurólogo Oliver Sacks; sus obras de casos clínicos de extrema rareza (*El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* es la más célebre) no dejan indiferente a nadie, si bien se trata de casos neurológicos, no de psicología.

El estudio de casos se realiza mediante la minuciosa elaboración de informes acerca de una persona (o un grupo pequeño). La información compilada es muy detallada y resulta extremadamente útil para elaborar una hipótesis (del mismo modo que en la observación y las encuestas). Sin embargo, insistimos, las relaciones causa-efecto que pueden conocerse gracias al estudio de casos no hablan del sujeto normal sino de la anormalidad, de la excepcionalidad. Si estudiamos, por ejemplo, un caso de secuestro y abuso reiterado sobre una menor por parte de su padre, la cual, en la edad adulta y ya liberada de su opresor ingresa voluntariamente en una institución psiquiátrica, quizá podamos, haciendo el seguimiento de sus pautas de conducta en las relaciones personales y sociales dentro de un entorno controlado, llegar a una conclusión fuerte, significativa, donde se nos aparece una relación de causa-efecto con auténtico interés, no obstante, solo podrá ser aplicada en un caso tan desafortunadamente anómalo como este. Por poner un ejemplo de cierta celebridad, aludiremos al supuesto síndrome de Estocolmo de Patty Hearst, la heredera de un imperio mediático estadounidense, la cual no solo abrazó la causa de sus secuestradores sino que participó activamente en algunas de sus acciones posteriores. En el juicio alegó ser víctima de dicho síndrome. Sin embargo, no hay relación causal. Se entiende por síndrome de Estocolmo el trastorno mental transitorio que provoca una reacción psicológica

empática y de complicidad con el agresor o secuestrador, pero el estudio de casos solo permite entender cierta conducta como el efecto de una cierta causa cuando los sujetos y los contextos son, *mutatis mutandis*, idénticos. Por supuesto, la autoridad judicial no aceptó el alegato de Hearst.

Esto nos lleva a la cuestión crucial sobre la validez de la metodología en la psicología:

¿Por qué habrían de ocuparse de metodología los psicólogos? Porque ellos, tal vez más que nadie, se encuentran con graves problemas metodológicos en el curso de su investigación o práctica [...]. Un método es una receta para hacer algo, que puede formularse de una manera explícita. Es una regla, o conjunto de reglas, para actuar según un cierto orden y en dirección a una meta [...]. Una técnica es un método para llevar a cabo algo muy especial, sea de orden cognitivo o de valor práctico. Estipularemos que una técnica, o método especial, es científica siempre que sea compatible con un cuerpo de conocimientos científicos. Para decirlo con más precisión, una técnica se considerará científica si, y solo si: a) apunta a una meta alcanzable; b) es razonablemente eficaz; c) es intersubjetiva (es decir, arroja aproximadamente los mismos resultados para todos los usuarios competentes); d) puede ser controlada o comprobada mediante métodos alternativos y e) existen hipótesis bien confirmadas o teorías que expliquen cómo y por qué es operativa. Un método que cumple únicamente con las tres primeras de las condiciones precedentes se definirá como semicientífico, y uno que no satisfaga ninguna de ellas, como no científico. Se puede alentar cierta esperanza en los métodos semicientíficos, pero ninguna en los no científicos.

Filosofía de la Psicología
Mario Bunge

Cabe concluir que el estudio de casos raros en psicología no es una metodología con entidad propia, sino que constituye una estrategia de diseño de la investigación que permite acotar lo que ha de ser estudiado, a ser posible, con un método riguroso que cumpla con los cinco requisitos enumerados y enunciados por Bunge.